

El Templo de la Primera Iglesia Bautista en Monterrey

■ ■ Melissa Fernanda Puentes Maldonado*

Introducción

Antes de la proclamación de la libertad de culto en 1860, México vivió bajo un régimen religioso donde solo se permitía el catolicismo. Desde la Conquista, la Iglesia católica controló no solo la fe, sino también la educación, la vida social y las decisiones políticas. La Inquisición persiguió cualquier práctica religiosa distinta y tras la Independencia, la Constitución de 1824 mantuvo al catolicismo como única religión oficial.

El monopolio religioso limitaba las libertades y acumulaba poder económico mediante impuestos como el diezmo y el control de tierras, sin embargo, las ideas liberales y la influencia extranjera impulsaron una transformación. Benito Juárez, a través de las Leyes de Reforma, proclamó la libertad de cultos en 1860, permitiendo que cualquier persona pudiera profesar su fe libremente. Este cambio marcó el inicio de un México abierto a la elección de credo y la separación formal entre Iglesia y Estado.

Nuevo León, por su parte, se convirtió en un punto de entrada para misioneros protestantes de origen anglosajón y europeo que profesaban estas creencias. A partir de mediados del siglo XIX, comenzaron a establecerse congregaciones bautistas, metodistas y presbiterianas, aprovechando la nueva libertad religiosa que permitió Juárez con la Ley de Libertad de Cultos. Son los bautistas a quienes reconocemos como el primer grupo protestante en ingresar al estado y con el tiempo lograron consolidarse, al crear comunidades sólidas que no solo practicaban su fe, sino que también contribuyeron al desarrollo educativo, cultural y social de la región. En la actualidad, la comunidad bautista tiene presencia en gran parte del estado de Nuevo León así como en el resto de la República.

Una de las muestras más visibles de su llegada y establecimiento en el estado se encuentra en la esquina sobre la calle Aramberri cruz con Vicente Guerrero, en

el centro de Monterrey: el Templo de la Primera Iglesia Bautista en Monterrey, el cual albergó al primer grupo de creyentes bautistas en Nuevo León, inicialmente liderados por Santiago Hickey, para después ser pastoreados por Tomás Westrup.

Su arribo

La historia de los bautistas en Nuevo León se rastrea desde la llegada del misionero y vendedor de biblias Santiago Hickey en noviembre de 1862, quien realizó distintos viajes para evangelizar. Sobre estos, Hickey dejó testimonio:

Comencé el 7 de agosto; llegué a Saltillo el segundo día, quedandome varios días y vendiendo diecinueve biblias y quince testamentos; seguí a Parras; el segundo día llegué a un rancho, que la pobreza muy bien podía llamar suyo. Casi parecía que no valía la pena que yo procurara venderles algo, pero por supuesto le hice la lucha. Encontre un anciano a quien vendí un Testamento, unos cuantos vinieron a ver y vendí una Biblia [...]¹

El 1 de marzo de 1863 Hickey predicó su primer sermón en la ciudad, a una cuadra de la catedral. La escuela dominical, así como el nombramiento de maestros y oficiales, se llevó a cabo el domingo 8 de marzo y para el 19 de abril se estableció una congregación doble, en donde Hickey predicaba en la mañana en español y por la noche en inglés.² Antes de la construcción del templo que nos ocupa, el grupo de bautistas se congregaba en locales o en casas de algunos de ellos, pero conforme fueron creciendo en número se hizo más necesario un espacio de mayor amplitud. Aunque su intención inicial fue reunirse en las escuelas, también escribieron al alcalde de Monterrey solicitándole un espacio de reunión para celebrar sus cultos.

* Estudiante del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Las imágenes aquí utilizadas fueron tomadas por la autora.

¹ Casillas, Guillén y García, *Historia de los Bautistas*, 10.

² Casillas, Guillén y García, *Historia de los Bautistas*, 10.



Para 1865, sobre la calle Iturbide número 25, se encontraba el primer local donde se congregaban, que actualmente es Hidalgo, entre la Purísima y Pino Suárez. Para 1871, las reuniones se realizaban en una casa particular en la esquina de las actuales calles de Padre Mier y Juárez. Para 1883, la congregación se mudó a un costado de la Iglesia del Roble y, finalmente, en 1884, se adquirió el terreno en dónde hasta el día de hoy se encuentra el templo, en la esquina de las calles de Aramberri y Guerrero.

El primer templo

La creación del primer templo inició con la compra del lote donde se edificaría, en 1884. Se trataba de un edificio de una planta, ubicado en la esquina de Aramberri y Guerrero, frente a la Plaza de Iturbide, actualmente el Mercado Juárez. Quizás en la actualidad comprar un terreno no genera mayor problema que los trámites de compra, pero para aquel grupo de nuevos creyentes no católicos, en una ciudad mayoritariamente católica, no les fue nada sencillo. En primer lugar, tuvieron que lidiar con la oposición del clero católico para la propagación y establecimiento de una nueva doctrina, lo que los llevó a ganarse el título de “herejes”.³

Por otro lado, el costo de los terrenos era un tema importante pues, aunque el número de fieles

iba en aumento cada año, no era lo suficientemente grande para cubrir el precio a base de donaciones. La Primera Iglesia Bautista contaba con el apoyo económico de las iglesias bautistas extranjeras y fue, precisamente, el superintendente de misiones de la Sociedad Bautista en Texas, Estados Unidos, el Dr. Pope, quien llegó a la ciudad de Monterrey para ayudar con la compra del terreno y la construcción del templo.

Así, el 1 de abril de 1885 concluyó la construcción del primer edificio y se consagró para el culto.⁴ Durante la ceremonia, el Dr. Powell, misionero de Saltillo, Coahuila, fue el encargado de predicar el sermón: “Hasta aquí nos ayudó Jehová”; y el pastor Westrup realizó la oración de dedicación de la casa de culto y el Dr. Pope hizo entrega de las llaves, declarando que dicho edificio quedaba como exclusiva propiedad de la iglesia bautista.⁵

Segundo templo y remodelación

El 19 de abril de 1926 se inició la construcción del edificio que conocemos en la actualidad y se presume que se derrumbó en su totalidad el anterior, ya que no se han encontrado estructuras de este, señala el

³ Casillas, Guillén y García, *Historia de los Bautistas*, 103.

⁴ Martínez, “Primera Iglesia Bautista en Monterrey”.

⁵ Casillas, Guillén y García, *Historia de los Bautistas*, 105.

arquitecto Carlos Martínez Gómez.⁶ Es importante señalar que el templo que hoy podemos visitar ha sido estudiado por diferentes grupos estudiantiles de arquitectura e historia, tanto de facultades públicas como privadas.

Con los nuevos trabajos de construcción, la planta baja se habilitó para oficinas y salones, mientras que la planta alta se estableció para el santuario, en donde hasta la fecha se siguen celebrando los cultos. Esta planta, como la describe el Arq. Martínez, está conformada por un náteque es la parte de entrada a la iglesia –, una nave principal, dos laterales y un presbiterio en donde se encuentra el altar.⁷

Para el 10 de abril de 1927 finalizaron los trabajos de la primera etapa de construcción. Después, de 1939 a 1943 se generaron diferentes modificaciones al templo; por ejemplo, se anexaron un segundo piso, escaleras, salones y oficinas.⁸ Posteriormente, en 1959, fue remodelado el santuario, pues se agregó un segundo piso y se adecuaron oficinas en la planta baja; también se rehabilitó el mobiliario y se adquirió el plano que se utiliza actualmente.

A pesar de las diferentes remodelaciones, el templo sigue conservando varios elementos originales, entre ellos: la fachada de estilo neoclásico, el piso de pasta grueso usado en los salones y santuario; las escaleras principales y pasamanos de granito; las bancas, el órgano, que, si bien ya no está en uso, se sigue conservando en excelentes

condiciones; y el vitral, que sigue siendo el original, a pesar de tener algunos ajustes pues con el tiempo ha sufrido algunos daños. Por su parte, la planta baja y la planta alta se encuentran conectadas en su interior por diferentes pasillos y escaleras; también, existen diferentes cuartos que han sido adaptados como salones para diferentes clases, pero que en su uso original eran habitaciones para los pastores y sus familias, así como para misioneros a los que se les brindaba hospedaje. Cuenta, además, con una amplia cocina y área social.

Breve descripción arquitectónica

La fachada principal se compone de un frontón neoclásico sobre cuatro columnas de orden corintio, que abarca casi toda la fachada y está hecho de concreto. La base de las columnas es un pedestal, el fuste o cuerpo de la columna es estirado y los capiteles están adornados con hojas de acanto, característico del estilo neoclásico. El llamado “entablamento” sobre las columnas lleva la leyenda “1864 PRIMERA IGLESIA BAUTISTA 1929”.

El tímpano, o forma triangular del frontón, sobresale del volumen principal y carece de ornamentos, pues solo tiene una ventila al centro. Un muro liso de ladrillo flaqueado por pilastras con pináculos en la parte superior se encuentra justo detrás del frontón. Allí, el portón de acceso termina en arco de medio punto y un rosetón remarca el centro de la fachada. También hay dos ventanas a cada



⁶ Martínez, “Primera Iglesia Bautista en Monterrey”.

⁷ Martínez, “Primera Iglesia Bautista en Monterrey”.

⁸ Martínez, “Primera Iglesia Bautista en Monterrey”.

lado, las inferiores rectangulares y las superiores más largas, terminando en arco de medio punto. La maguetería de estas últimas parecería imitar la tracería de ventanales góticos.

La fachada oriente consta de varios volúmenes debido a anexos que ha tenido a lo largo del tiempo. El volumen central de la fachada muestra cornisa y balaustrada, y es la única parte donde las pilastras no están revestidas de ladrillo. Hacia la derecha, un poco remetida, se aprecia el resto de la nave con muros de ladrillo y pilastras. Las ventanas conservan la configuración de la fachada principal: las inferiores rectangulares y las superiores más alargadas y con terminación en arco. El resto de la fachada hacia el sur son anexos posteriores a 1943. En la parte superior, un tambor o torre de forma octagonal tiene instalado dos relojes circulares, uno hacia la fachada principal (calle Aramberry) y otro hacia la fachada oriente (calle Guerrero). La torre se va haciendo más esbelta para albergar el campanario, rodeado de balaustradas y ocho columnas de capiteles dóricos que sostienen el chapitel o remate apuntado del templo.

Sobre la planta, el terreno está delimitado por una cerca alternada de herrería y ladrillo, que enmarca el inmueble, cuya planta es prácticamente rectangular. Entrando por el acceso principal hay dos escalinatas para comunicar al piso superior, así como con los salones, oficinas, guardería y armarios que ocupan el nivel inferior. Las escaleras desembocan en un pequeño vestíbulo iluminado por el rosetón en el nivel superior, en donde se realizan los oficios religiosos.

Finalmente, los techos de lámina son sostenidos por vigas y entablado de madera, que presentan algunas decoraciones como rosetas. Un mezzanine sirve de coro y resguarda la cabina de sonido y el acceso al chapitel. La decoración interior incluye columnas, capiteles, pilastras, ménsulas y demás elementos a manera de escenografía, los cuales mezclan estilos y órdenes.

El templo como patrimonio material de la ciudad

El patrimonio material se ha definido como la transmisión de mensajes culturales vía objetos, así, solemos pensar los bienes muebles e inmuebles como elementos culturales por los que es posible conocer una sociedad.⁹ Si bien, el templo como edificio es un aspecto tangible y la significación que la sociedad le da es un aspecto intangible, este inmueble para la comunidad de Bautistas es la representación de su fe, sus antepasados y de ellos como grupo ante la sociedad nuevoleonense.

Para la UNESCO, como parte del patrimonio material (el cual está integrado por los bienes que considera “inestimables e irremplazables”¹⁰), considera “patrimonio arquitectónico” a toda aquella construcción relevante por cualquier motivo, edificios emblemáticos, casas antiguas o monumentos. De esta manera, el Templo de la Primera Iglesia Bautista de Monterrey, al ser un edificio cada vez menos común en la ciudad por su arquitectura neoclásica, conservar varios elementos originales de su construcción, ser un edificio que representa el cambio religioso en el Estado, conservarse al paso de los años y mantener su uso original, hacen que este inmueble sea un edificio emblemático para la ciudad y patrimonio cultural tangible indiscutible.

Referencias

- Carlos Martínez Gómez, “Primera iglesia bautista de Monterrey”, Secretaría de Cultura, 2023.
- Daniel Castillas, Adriana Guillén y Jose García, Historia de los Bautistas (Monterrey: Ministerio de Educación Cristiana, 2023).
- Jessica Ramírez y Laura Torres, “El historiador y el patrimonio inmueble. Un vínculo en construcción”, Intervención 12, 6 (2015).

⁹ Ramírez y Torres, “El historiador y el patrimonio inmueble”, 6.

¹⁰ “UNESCO”.